

25. Otro juicio enteramente diverso, y enteramente favorable merece si se le examina en la comedia, que era su terreno propio. Aquí, sin embargo de su frecuente afectación, despliega singulares talentos, como pintor de caracteres y derrochador de gracia cómica. Aquí también corre generalmente sencillo, natural y espontáneo su verso.

Menos filósofo que Alarcón, raya casi á la misma altura por su chiste é inventiva.

Mér. princ.: *caracteres y sal cómica.*

Def. princ.: *culteranismo.*

MORETO.

26. Talento menos poderoso, pero más artístico que los dramáticos nombrados, manifiesta Agustín Moreto (1618—1669). Nació en Madrid y ya en temprana edad comenzó á escribir para el teatro, del cual se retiró para hacerse sacerdote. Fué de ejemplares costumbres y, al morir, dejó todos sus bienes á los pobres.

27. No brilló Moreto por su inventiva; pero no fué tampoco ni plagiarlo ni copiadador. Imitó, mas de una manera original. No posee el teatro español piezas tan regulares, bien meditadas y conducidas como las suyas. Nunca traspasa su abundoso chiste los límites de una aristocrática urbanidad.

Huellas de culteranismo, y alguna sutileza metafísica se advierten en sus obras.

Con igual acierto cultivó el drama y la comedia. De justa celebridad goza su chistoso *El desdén con el desdén.*

Cal. princ.: *caracteres y regularidad.*

28. Muchos otros poetas, aunque muy inferiores á los dichos, se dedicaron en este mismo tiempo con éxito al teatro. Entre ellos merece mencionarse Guillén de Castro (1569—1631), conocido por su drama *Mocedades del Cid*, que imitó y en parte tradujo Corneille en su tragedia *El Cid* y que contiene verdaderas bellezas.

CALDERÓN.

29. Lope de Vega había creado é inaugurado espléndidamente el teatro nacional; habíanlo acabalado en la comedia Tirso, Alarcón, Rojas y Moreto. Pero el drama elevado y filosófico aun estaba en cierne; la tragedia no existía; la comedia misma era aun susceptible de mayor perfección; los grandes problemas de la vida y los profundos y maravillosos senos del corazón humano yacían inexplorados; sólo la nota alegre y jocosa había resonado ampliamente en el teatro; sólo era conocida

una orilla del inmenso y mágico mundo del drama. Entonces apareció el genio audaz y poderoso, que, con rápida y segura planta, lo recorrió todo y reveló sus encantos y terrores á la mirada atónita del mundo. Este genio fué Pedro Calderón de la Barca (1600—1681;—fig. 15).

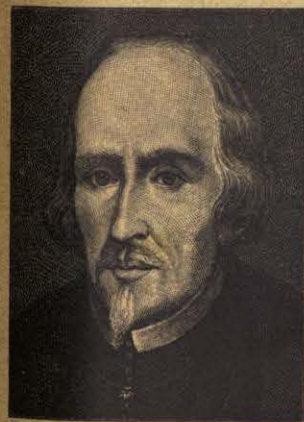


Fig. 15. Calderón.

30. Vástago de una ilustre familia madrileña, recibió esmerada educación religiosa y científica, primero en el seno de su familia, y luego en el colegio de la Compañía de Jesús en Madrid. Desde su temprana edad mostró clara inteligencia, señalado ingenio poético y facilidad para el estudio. Á los trece años escribió su primera comedia, que más tarde fué representada, cosechando grandes aplausos; á los quince, se incorporó en la universidad de Salamanca; á los diez y nueve compuso su famoso drama *Devoción de la cruz*; á los veinte, había cursado con brillo todos los estudios universitarios y escrito notables comedias.

31. En algunos años que pasó en Madrid, aprendió á conocer la sociedad que tan magistralmente había de retratar en sus obras. Siguió después la milicia y permaneció diez años en Italia y Flandes, ceñida la espada, pero sin abandonar la lira.

Sus talentos atrajeron la atención de Felipe IV, quien le llamó á su corte, le hizo poeta cesáreo, en reemplazo de Lope de Vega, que había muerto, y le confirió el hábito de Santiago. Colígese de uno de sus documentos familiares que en su niñez entró por algún tiempo en la carrera eclesiástica y que no tenía inclinación al matrimonio, pero que no fué extraño á algún lance de amor y honor; aventuras que en esos tiempos traía consigo la educación aristocrática.

32. Pero pasados los ímpetus de la juventud y recobrada la calma, su corazón profundo y lleno de ideales, que había crecido y alentaba en el luminoso ambiente de aquella época, saturada aún del perfume de la idea cristiana; dió de mano á las vanidades del mundo y abrazó á los cincuenta y un años de su edad el sacerdocio. En él, sin abandonar el teatro profano, y glorificando anualmente con sus célebres *Autos sacramentales* el más sublime de los misterios, llevó una virtuosa y ejemplar vida, coronada por una muerte placidísima.

33. Rodeado de admiración y de gloria, colmado de honores, favorecido por los grandes y los reyes, se conservó su alma siempre singularmente modesta y profundamente humilde. Carácter elevado y altivo, bienhechor de los pobres, amigo afectuoso, consejero prudente y dechado perfecto de todas las virtudes sociales: tal era este grande hombre, cercado, por peregrina manera, con la aureola de la virtud y del genio.

34. Escribió 111 dramas; sin contar el sinnúmero de Autos y otras piezas teatrales menores. Pero, no la fecundidad, sino la asombrosa fuerza y flexibilidad de su ingenio dramático, le han conciliado la admiración del

mundo y de la crítica universal¹. En efecto, por un caro y nunca visto don, se aúnan en él felicísimamente lo trágico, lo dramático y lo cómico, y aparece tan grande en cada uno de estos géneros, como si para cada uno de ellos hubiera nacido y no hubiera cultivado sino uno sólo. Ya sea que en su espléndido drama, *La vida es sueño*, pinte la nada de las cosas humanas y el regenerador poder del pensamiento de esta nada y de la muerte; ya sea que conmueva y electrice en el sublime drama de carácter, *El alcalde de Zalamea*; ahora aterre en su sombría tragedia, *El médico de su honra*, con el crimen causado por los celos; ahora, finalmente, describa una intriga amorosa en su chistosa comedia, *Casa con dos puertas mala es de guardar*: siempre está el poeta en su natural y al parecer exclusivo elemento.

Con idéntica facilidad penetra en los arcanos del dogma y todas las maravillas del amor divino y recorre las regiones fantásticas de la alegoría en sus célebres *Autos sacramentales*².

35. Si admira la flexibilidad de Calderón, asombra la profundidad de su espíritu. No es ya sólo toda la sociedad española, retratada con maravillosa exactitud por el más español de todos sus poetas; no sólo el alma de esta sociedad: el honor, la caballeridad, la galantería, la fe; no sólo todas sus grandes virtudes y no pequeños vicios; sí que también todas las pasiones y tempestades del corazón y todas las gigantescas luchas y sublimes vuelos del espíritu humano. Y todo este dilatado piélago, con sus regaladas bonanzas y deshechas tormentas, lo contempla el poeta desde el tranquilo y delicioso puerto de la fe católica.

¹ Si en este grandioso concierto opina de distinto modo algún crítico miope, como Sismondi, no cabe sino mirarle con lástima.

² Pomposas representaciones dramáticas alusivas al Santísimo Sacramento, que se hacían al aire libre en las tardes de la fiesta del Corpus.

36. De aquí la unidad admirable de sentimiento; de aquí la transparencia de sus dramas y esa atmósfera de luz etérea en que flotan y que no son bastantes á anular los celajes que á menudo la cruzan. Porque, á pesar de su culteranismo hiperbólico, aunque siempre revestido de cierta grandeza y magia poética; á pesar de la falta de verdad histórica y de moral en que á veces incurre: es tanta la fuerza de su genio y la agradable calma de su espíritu; tal la admiración siempre nueva con que mira el espectáculo eternamente bello de la naturaleza; tal, en suma, el alma que palpita en sus obras, su arte dramático, la majestad de su lenguaje y la seductora armonía de su verso, que sus defectos, con ser graves, ni estorban ni ofenden.

37. He aquí la silueta literaria del grande genio, gloria y príncipe de la escena española; el cual rivaliza con los mayores dramaturgos del mundo; que comparte con el Dante el cetro de la poesía católica; que por lo aterrador y atrevido recuerda á Esquilo; por lo patético, á Sófocles; por el arte, ya que no por la vis cómica, á Aristófanes; por más de un carácter, á Shakespeare; y que, si fuera menos español y menos religioso, figuraría (como figurar merece) en el repertorio de todos los teatros cultos del orbe.

38. La dramática constituye, como se ha visto, el mayor timbre de gloria de la literatura hispánica. Y si bien lo afea notablemente el culteranismo, no aparece éste sino en las partes accesorias de las piezas teatrales. Era tan potente y tan espontáneo el ingenio dramático español, que la insensatez del público, que aplaudía el gongorismo como el supremo esfuerzo del arte, no bastó á sofocarlo y sólo le hizo padecer momentáneos eclipses. Todo admira en la dramática española; pero lo que en ella suspende, es la asombrosa soltura del diálogo; en el cual estriba la mayor dificultad del arte escénico.

5. Escritores místicos.

FRAY LUIS DE GRANADA.

1. Así como en el drama aventaja la literatura hispánica á todas las demás; así también las excede en la mística¹. Las obras más clásicas y perfectas, por lo que respecta al estilo y la excelencia de la prosa, pertenecen á la mística; y salieron de la pluma de fray Luis de León² y fray *Luis de Granada*³ (1504—1588).

2. Nació este egregio escritor en la ciudad de Granada. Muy joven entró en la orden de Predicadores, en la cual desempeñó cargos importantísimos. Siendo confesor de la reina de Portugal, rehusó el arzobispado de Braga, que los soberanos de aquel reino le ofrecieran. Después de una santa vida, murió en Lisboa.

3. Por sus ideas filosóficas y teológicas pertenece á la escuela de Santo Tomás de Aquino; pero de Cicerón aprendió la elocuencia. Con raro y muy esclarecido talento, que raya á la altura del genio, trasladó al castellano por entero el bello lenguaje y los numerosos y encantadores períodos del inmortal orador latino. No copia ciega y pesadamente su modelo, como Hurtado de Mendoza y Mariana los suyos; sorprende, al contrario, sus secretos y con prodigiosa espontaneidad le hace hablar en castellano.

4. Con efecto, nada rebuscado, nada artificial, nada que no sea un sonoro torrente de elocuencia, se hallará en ninguna de sus obras; las cuales figuran entre las más hermosas y acabadas producciones de la literatura cristiana⁴.

¹ Bajo esta denominación no sólo se comprende la ciencia del amor divino, que es el objeto propio de la mística, sino también la *ascética* (ó ciencia de la purificación del alma) y la literatura sagrada en general.

² Del cual ya hemos hablado, pág. 126 y sgs.

³ Su verdadero nombre es *Luis Sarriá*.

⁴ Ocupan entre ellas el primer lugar: la *Guía de pecadores*, el *Libro de la oración y meditación* y la *Introducción al símbolo*.



Fig. 16. Santa Teresa de Jesús.

ciones místicas. Los superan en estilo los jesuitas Rivadeneira y Nieremberg.

6. Escritores políticos é historiadores.

1. Mucho menos importantes que los místicos, son los escritores políticos y los historiadores. A todos les falta naturalidad y soltura de estilo, y á los historiadores, además, el criterio, el espíritu investigador y la rapidez de la narración, propios del género. Por esto, antes son cronistas que historiadores. No atinan ni á narrar ni á escribir. Imitan servilmente á los antiguos, en particular á Salustio, y por quererle copiar, incurren de ordinario en afectada é insufrible concisión y monotonía, como Mendoza y Mariana: ó por el contrario, en hinchazón



Fig. 17. San Juan de la Cruz.

5. Á Granada se le ha de mirar como el creador de la prosa clásica española, uno de sus más gloriosos representantes, y el más elocuente escritor de su siglo.

6. Más por su ciencia mística que por su literatura merecen mencionarse Santa Teresa de Jesús (fig. 16), una de las mujeres más célebres del mundo, y San Juan de la Cruz (fig. 17), ambos también poetas y autores de algunas estimables can-

y aire declamatorio y rimbombante, como Solís. Pero, sin embargo de sus defectos, tienen importancia científica.

2. El principal historiador español antiguo es el sabio jesuita JUAN DE MARIANA (1536—1623), hombre de carácter independiente y adusto, de no pocas ideas exageradas y algunas peligrosas y subversivas, perseguido y preso por causa de ellas; de inteligencia vigorosa, y grande aplicación al estudio. Treinte años gastó en escribir su *Historia general de España*, obra de crecido valor histórico, aunque poco filosófica, de escasa crítica é investigación histórica y de estilo confuso, duro, amaneradamente conciso y vaciado en el molde de Salustio. Sin embargo, agradan su sencillez y constante gravedad.

3. Verdadera valía literaria ofrece la novelesca *Historia de la conquista de la América septentrional* (Méjico), de FERNANDO DE SOLÍS (1610—1686), sacerdote y cronista de Indias.

7. Novela pastoril, picaresca y satírica.

1. En Italia aprendieron los españoles á estimar y cultivar la novela *bucólica ó pastoril*, cuyos personajes eran ordinariamente pastores, y cuyo asunto no traspasaba los límites de los insípidos amores y la monótona y ridícula cantinela de los requiebros y quejumbres de zagales y zagalas. Sannazaro popularizó en Italia tan inútil como cansado y falso género, y en su *Arcadia* se inspiraron algunos españoles, que á su vez propinaron á sus compatriotas esta agua azucarada y con ella lograron entusiasmarlos y hasta hacerse imitar, y por hombres como Cervantes.

2. Introdujo en España el gusto por tales novelas un militar portugués, Jorge de Montemayor (1520—1562), quien escribió, en excelente castellano, su *Diana*, con la cual se hizo célebre y formó es-

cuela. En ella ensalza á una dama valenciana de ese nombre¹ y parece referir su propia vida.

3. Como la novela hubiese quedado incompleta, continuóla un profesor valenciano, **Gil Polo** (1516—1572), hasta el casamiento de Diana.

4. Originales y felicísimos fueron los españoles en otro género novelesco, muy verdadero y muy en armonía con el carácter é inventiva nacionales. Nos referimos á la novela picaresca, así llamada por causa de los perillanes y bellacos que son sus héroes y cuyas mil traviesas aventuras sirven para pintar las costumbres sociales. Fué creada esta rama literaria por la fecunda fantasía española; fantasía que inventó no sólo la novela picaresca, sino también la novela moderna en general.

5. Abrió la era de la novela picaresca **DIEGO HURTADO DE MENDOZA** (1503—1575), natural de Granada, personaje de la primera nobleza y militar y diplomático distinguido de elevado carácter y esclarecidos talentos.

6. La fama literaria de Mendoza descansa en el *Lazarillo de Tormes*, novelita picaresca, que escribió siendo aún estudiante, y en la cual refiere, en ligero y ameno estilo, las varias y sabrosas aventuras de un galopín, que sirve sucesivamente á muy diversos amos. Con gran donaire, fidelidad y vivo colorido retrata los caracteres y las costumbres de la época.

7. Mucho menos vale literariamente su *Historia de la guerra contra los moriscos de Granada*, obra de austero espíritu y estilo, mas de escasísimo interés histórico, de pedantesca brevedad y énfasis, y tan torpemente calcada sobre Salustio que bien pudiera tomarse por una traducción literal del latín, hecha por un principiante.

Igualmente indigestas é imposibles de leer son sus poesías.

Cualidades principales del *Lazarillo*: *gracia y verdad*.

¹ Era famosa por su belleza. Tenía ya setenta años cuando la visitaron los reyes de España, hallándola todavía en todo el brillo de su hermosura.

8. Imitáronle, pero degenerando en crudo realismo, grosería y obscenidad: Quevedo, en la *Vida del buscón* (de la cual ya hablamos); **Vicente Espinel**, en el *Escudero Marcos de Obregón*, la más moral y mejor escrita de tales imitaciones; y **Mateo Alemán**, en el *Guzmán de Alfarache*.

Poquísimo interés y valor tienen las dos últimas novelas, que hoy día sólo conocen los eruditos.

CERVANTES.

9. Con felicidad se había ensayado la novela; faltaba darle sus nativos quilates de perfección y crear un género nuevo, que fuese eminentemente artístico y que, derribando el imperio de la novela caballeresca, desnuda de toda realidad, y la picaresca, sobrado realista pintase con todas las riquezas de la fantasía las sinuosidades de la vida humana. Fué Cervantes quien remató tan difícil tarea.



Fig. 18. Cervantes.

10. Oriundo de Alcalá de Henares, dió Miguel de Cervantes Saavedra (1547 á 1616;—fig. 18), desde sus primeros años, inequívocas muestras de inteligencia, aplicación al estudio¹ y amor á la poesía.

Muy poco ó nada se sabe de su juventud. Al expirar ésta, hizose camarero del cardenal Aquaviva y con él pasó á Roma. Allí estaba cuando se aprestó la célebre armada que había de combatir contra los turcos, á la sazón omnipotentes. Entonces, lleno de fe y de ardor bélico, sentó plaza de voluntario en el ejér-

¹ «Soy aficionado á leer, aunque sean los papeles rotos de las calles», dice él mismo.

cito de Don Juan de Austria, y el día de la memorable batalla de Lepanto, contra la voluntad de sus jefes, se levantó de la cama, en donde le tenía postrado una aguda fiebre, y peleó con tanto denuedo que mereció los parabienes del glorioso vencedor. Tres heridas, una de las cuales le dejó manco de la mano izquierda, recibió en la batalla.

11. Continuó por algún tiempo la carrera de las armas. Después volvió á España; pero en el viaje cayó en manos de piratas berberiscos, que le mantuvieron más de cinco años en estrecho cautiverio; del cual le rescataron por fin, á costa de grandes sacrificios, los frailes trinitarios. Durante su cautiverio dió pruebas de extraordinario arrojo é ingenio en las varias arriesgadas tentativas que acometió, de evasión.

12. De vuelta á España, se dedicó á las letras, y luego, urgido de la pobreza, escribió para el teatro. Pero mostráronsele esquivas las musas, para las cuales, según su propia confesión¹, no había nacido; y tuvo necesidad de solicitar un empleo de comisario de provisiones para la armada. No logró, con tan mísero destino, salir de la pobreza en que vivía, y para colmo de males, sufrió una prisión por un pequeño déficit que resultó en la rendición de sus cuentas. Á otra prisión, más injusta aún, fué condenado algún tiempo después.

13. Toda la vida luchó con la indigencia. Mas ni ésta, que ordinariamente abate ó á lo menos agría á los hombres superiores; ni las duras prisiones; ni la injusticia de sus contemporáneos, que le dejaban morir en la miseria, mientras colmaban de riquezas y honra á otros ingenios muy inferiores á él; nada fué capaz de

¹ Yo que siempre trabajo y me desvelo
Por parecer que tengo de poeta
La gracia, que no quiso darme el cielo.

(Viaje al Parnaso, 589.)

doblegar la grandeza ni de enturbiar la serenidad y jovial alegría de su espíritu. En la cárcel concibió y escribió, en parte, su obra inmortal; ni sátiras ni quejas brotaron de sus labios contra los rigores de su destino y las ingraticudes del mundo. En su levantado y cristiano corazón hallaba fuerza y luz bastantes para retratar su alma entera en el libro más popular y amable, más original y perfecto de toda la literatura, y para sonreír hasta el postrer momento de la vida.

14. Nada valen las poesías menores, ni aun las comedias de Cervantes. La crítica no puede sino confirmar la ruda franqueza de un librero, amigo suyo; quien (según él mismo cuenta con sencilla ingenuidad) se negaba á comprarle sus comedias, porque un hombre de ingenio le había dicho que de su prosa podía esperarse mucho; de su verso, nada.

15. Con efecto, sólo para la prosa había nacido; mas tampoco para la seria y elevada; en la cual, aunque con mucha inventiva y bello estilo, se mueve como artificial y pesadamente. Su elemento propio es la sátira. Así que entra en sus dominios, se transforma; abandona su lenta y un tanto fatigosa marcha; despliega gallardamente las poderosas y ligeras alas de su fantasía y vuela entre los confines de la tierra y del cielo, sin cansarse ni moderar su vuelo jamás.

16. Su novela pastoril, *Galatea*, es, por lo monótona, confusa y amanerada, lo peor que escribió en prosa.

En las que por su moralidad llamó *Novelas ejemplares*, y que son una serie de doce historietas novelescas, algunas de ellas satíricas, se revela ya todo su talento, su inventiva, donaire, buena disposición, perfecto estilo y puro lenguaje.

Las cuales dotes se elevan aun á mayor altura en los *Trabajos de Pérsiles y Segismunda*, la postrera y, á su juicio, la mejor obra salida de su pluma. Sin em-

bargo, ni los primores ni la grande inventiva que en ella campean, bastan á disimular su falta de unidad, de interés y de verosimilitud; defectos que le señalan un lugar inferior al de las *Novelas ejemplares*.

17. Pero, no á las mencionadas obras, sino al *Quijote* debe Cervantes el altísimo lugar que en la república de las letras ocupa. Por más que cierta crítica sobrado sutil se haya esforzado por hallar en este libro un tejido de alegorías y un plan trascendental y filosófico; por más que se haya empeñado en descifrar los enigmas de sus soñadas alusiones históricas y de su sátira vengativa contra los personajes políticos de la época; por más ingenio que haya gastado en desenterrar ese plan filosófico, esa lucha eterna entre el espíritu y la materia, las tristes decepciones y final derrota de aquél, y esa profunda melancolía que sus desastres y lágrimas engendran; por más que dicha crítica, repetimos, se haya ingeniado y aventurado en el escabroso terreno de las hipótesis; es lo cierto que Cervantes, según sus propias, claras, categóricas y reiteradas aseveraciones, no se propuso otro fin que combatir y sepultar en el olvido los extravagantes y dañosos libros de caballería, que tan en boga estaban en aquellos tiempos.

Intentó sólo componer un libro de circunstancias; pero su genio le hizo componer un libro imperecedero y pintar y ridiculizar (aunque inconscientemente) las exageraciones del idealismo y del materialismo de la vida.

18. ¿Dónde está el secreto de la inmensa y jamás vista popularidad del *Quijote*?¹ Está ante todo en el arte; en aquella deliciosa y espontánea mezcla de lo ideal y lo real, de una fantasía exuberante y de un

¹ Está traducido á todas las lenguas cultas y aun al griego antiguo y al latín; y se han hecho de él 1072 ediciones.

profundo buen sentido; de una razón madura, que derrama tesoros de experiencia y que penetra el corazón entero y toda la vida humana; y de una risueña, inagotable y mágica fantasía, que entre perpetuas sonrisas, en las cuales brilla un alma extraordinariamente serena, alegre y diáfana, esparce profusión de flores, á cual más frescas y olorosas.

19. Está el secreto de la popularidad del *Quijote* en la admirable pintura y contraste de los caracteres de Don Quijote y de Sancho; en el contraste del ingenio y la doctrina del primero y la ignorancia literaria y el sentido práctico y sabiduría popular del segundo; y en el contraste mismo que hace la locura grandemente cómica de Don Quijote con su chispeante ingenio.

20. Está, además, en la profunda simpatía que inspira el héroe y aun Sancho; en la novedad y originalidad del asunto, en la variedad infinita de aventuras; en la incomparable naturalidad del diálogo; en el garbo del lenguaje y en la soltura, armonía y riqueza del estilo.

21. Todo en esta obra colosal y portentosa es grande. No la deslustran sus pequeños lunares: algunos episodios desligados; locuciones afectadas; someros resabios de culteranismo y versos alambicados. Otros defectos, más pequeños todavía, como ciertos anacronismos, olvidos é incorrecciones, provienen de la vertiginosa rapidez con que las alas de la imaginación, una vez sueltas, hacían correr aquella pluma de oro que no se detuvo un punto hasta que, terminado el libro inmortal, pudo decirle *el prudentísimo Cide Hamete*¹: «Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada ó mal tajada, péñola mía... Para mí sólo nació Don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir.»

¹ «Don Quijote», parte II, cap. 74 fin.

Y colgada está, pero no de hilo de alambre sino de oro y en el templo de la gloria, su prodigiosa péñola, y allí quedará mientras quede idea de lo bello en el entendimiento humano.

SEGUNDO PERÍODO (siglos XVIII y XIX).

1. La muerte de Calderón marca la época de la completa decadencia literaria de las letras castellanas; la cual abraza todo el siglo XVIII y en cierto modo también el XIX.

¿Á qué se debe tan profunda y larga postración?

Al triste decaimiento político de España, á los estragos del culteranismo y más que todo á la falta del ideal cristiano y del estudio detenido y la inteligente imitación de la antigüedad y de la literatura nacional clásicas. En vez del estudio de una y otra, vino, con la subida de la dinastía borbónica al trono, la servil imitación de las letras francesas; imitación que, si bien corrigió notablemente el gusto literario, fué fatal á la literatura española y hasta al idioma; pues aquella perdió su sello nacional y plegó sus robustas alas; al paso que éste, plagándose de galicismos, quedó torpemente manchado y como herido de lepra.

2. ¿Volverá la edad de oro de la literatura castellana? ¿Es posible siquiera que vuelva? Sí, lo es; pero sólo á condición de que cesen las causas literarias que produjeron su ruina, y de que torne á alentar por el mundo de las inteligencias la suave brisa de la fe, sin la cual no pueden crecer las letras, que son las más delicadas plantas del entendimiento humano.

3. En la primera mitad del siglo XVIII no se encuentra un solo nombre digno de figurar ni en segundo ó tercer término en la historia de la literatura. Y aun de los escritores de la segunda mitad no merecen mencionarse sino los Moratín y Meléndez, como poetas, y Jovellanos, como prosista.

(4. Empeñóse en combatir el mal gusto Ignacio de Luzán [1702 á 1754]; quien con su *Poética* introdujo la imitación francesa en España.)

(De más talento que él, pero afrancesado también, tanto en el verso como en la prosa, es José Cadalso [1741—1782], conocido por una sátira en prosa, *Los Eruditos á la violeta*.)

5. Á todos los poetas del siglo aventaja en inspiración y originalidad NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1735—1780), que en un fragmento épico, *Las Naves de Cortés destruidas*, de bella forma, y en el canto á la *Fiesta antigua de toros en Madrid*, su mejor composición, volvió, y con felicidad, á las gloriosas tradiciones nacionales.

Dotado de buen gusto y abundosa vena como estaba, habría podido ser un poeta eminente, si hubiese educado su ingenio y madurado y pulido sus escritos.

6. Menos vuelo de fantasía, pero más lima y madurez se observa en su hijo, LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN (1760—1828), correcto y elegante versificador y buen cómico, pero poco original. Goza de nombradía¹ su comedia *El sí de las niñas*.

7. Buen gusto manifestó también, aunque no en la elección del género poético, JUAN MELÉNDEZ VALDÉS (1754—1817), que cultivó con acierto la bucólica. En la poesía elevada no canta, sino declama huecamente.

(8. Por evitar la hinchazón literaria, dieron en el extremo contrario del prosaísmo los fabulistas Tomás de Iriarte [1750—1791], que muestra alguna originalidad en sus *Fábulas literarias*, y Félix María Samaniego [1745—1801], imitador servil de Lafontaine.)

(9. Poeta lírico afrancesado, bambollero y mediocre es Nicasio Álvarez de Cienfuegos [1764—1809].)

10. Con mucho brío y adusto genio se opuso á la corriente de la imitación francesa Vicente García de la Huerta (1729—1797), poeta de fibra, pero hinchado é ignorante.

¹ Su canción á los *Padres del limbo* no tiene sino excelentes versos.

11. La prosa no corrió mejor suerte que la poesía en esta desconsoladora época de la literatura española. Contagióse primeramente con el culteranismo, y luego con la imitación francesa y los galicismos.

(12. Insigne corruptor del idioma, literato de ningún valer, aunque sabio de alguna importancia en su tiempo, fué el benedictino *Benito Jerónimo Feijoo* [1701—1764], que escribió un gran número de tratados científicos, coleccionados con el título de *Teatro crítico universal*.)

13. Ni siquiera el púlpito había escapado al gongorismo; antes por el contrario, de austera escuela de la verdad, lo habían convertido los pedantes en cátedra de todas las extravagancias y sandeces literarias. Hízoles cruda guerra y acabó por derribarlos bajo el peso abrumador del ridículo el jesuíta **JOSÉ FRANCISCO DE ISLA** (1703—1781), con una novela satírica, *El famoso predicador fray Gerundio de Campazas*, obra de buen estilo, pero monótona y sobrado larga.

14. Volvió el perdido esplendor á la prosa castellana el ínclito prócer y patriota **GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS** (1744—1811). Hombre de agudo entendimiento, templada imaginación y fino gusto, no había nacido para la poesía (que cultivó, sin embargo, con algún éxito), sino para la prosa. La cual manejó, en efecto, con tanta maestría que es el verdadero creador y perfecto modelo del español clásico moderno. Dondequiera, hasta en sus cartas familiares, emplea ese lenguaje lleno de distinción, esa frase galana y armoniosa que hace recordar á los grandes maestros de la antigüedad hispánica. Después de Cervantes, no se ha hablado un castellano tan hermoso; y sólo los príncipes de la mística española le superan en perfección de estilo.

15. Otro prosista, mas de tendencias diametralmente contrarias, es el satírico **MARIANO JOSÉ DE LARRA** (1800—1837), escritor descreído, misántropo, sombrío, á quien un amor criminal arrastró al suicidio.

De amarga sátira están henchidos sus artículos periodísticos, publicados con el seudónimo de *Figaro*.

16. Como escritor y orador ha obtenido mucha fama **EMILIO CASTELAR** (1832—1899), un torrente impetuoso de sonora, brillante y pintoresca palabrería, mezclada con rasgos de elocuencia y de talento.

17. Gozan de merecido renombre en la novela: *Cecilia de Arrom*, conocida con el seudónimo de **FERNÁN CABALLERO** (1797—1877;— fig. 19), que supo pintar al vivo y con ingenio las costumbres andaluzas; **PÉREZ**



Fig. 19. Fernán Caballero.
(Cecilia de Arrom.)

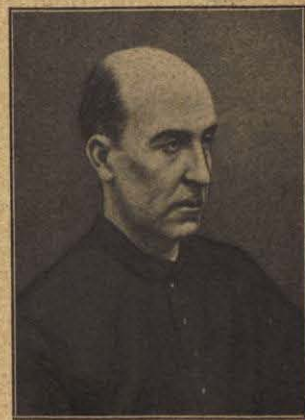


Fig. 20. Luis Coloma.

GALDÓS (1840), buen narrador, eminentemente nacional, como Fernán Caballero; el jesuíta **LUIS DE COLOMA** (1851;— fig. 20), autor de *Pequeñeces*, novela interesante, aunque poco madura; y sobre todo, **JOSÉ MARÍA DE PEREDA** (1834), ameno y excelente pintor de la tierra y gente satanderinas; más fuerte en la pintura que en la trama novelesca, y algún tanto inficionado de realismo.

18. Mucho espíritu de investigación y concienzudos estudios distinguen la *Historia general de España* de

MODESTO LAFUENTE (1806—1866), obra de ameno estilo y pintoresca narración.

19. De algún valer son el Duque de Rivas¹, poeta épico, y el cómico **Bretón de los Herreros**; mas de ninguno, el versificador *Martín de la Rosa* y el retumbante y vacío lírico *Quintana*, mal poeta y peor prosista. Sus *Vidas de españoles célebres* merecen el olvido en que yacen.

20. Con hermosa forma y risueña, riquísima, pero del todo desenfadada y loca fantasía cantó las tradiciones arábico-hispanas **JOSÉ ZORRILLA** (1817—1893) en el poema épico *Granada*, su mejor obra.

21. Mientras Zorrilla es poeta nacional, déjase influir por la poesía de Byron el escéptico y desgraciado poeta lírico-épico **JOSÉ DE ESPRONCEDA** (1810—1842), muy inferior á su fama.

Su celebrado poema *Diablo mundo* es un tejido de delirios, todo incoherencias, gritos retumbantes y aspavientos de energúmeno. Pasa repentinamente del más puro gongorismo á la más baja y estafalaria prosa². No parece sino una caricatura del Fausto de Göthe. Con todo, algo de brillante tiene y mucha profundidad aparenta esa incesante fantasmagoría poética, propia y como calculada para ofuscar la fantasía y perturbar el criterio.

Iguales delirios, más blasfemos aún, pero menos extravagantes, contiene su *Estudiante de Salamanca*, cuya versificación es mejor que la del *Diablo mundo*.

22. En gongorismo, incredulidad y delirios poéticos le cede muy poco el imitador de Heine, **GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER** (1836—1870).

23. Otra, atmósfera mucho menos sombría y pesada, aunque no exenta de ráfagas frías y malsanas, respira

¹ Obra muy imperfecta es su *Moro expósito*.

² Él mismo califica muy bien su poesía en el *Diablo mundo*, diciendo que es: «Sin ton, ni son: sin regla ni compás.»

el primer poeta español del siglo XIX, **GASPAR NÚÑEZ DE ARCE** (1834). Enemigo declarado de la imitación funesta de Heine, no escapa á su vez de la no menos funesta de Byron. Sin embargo, no parece ser sino recurso poético su escepticismo religioso. De otra suerte las ideas cristianas, que á cada paso y enérgicamente proclama, acusarían un verdadero desequilibrio cerebral en el poeta. Pero, aun como recurso artístico, es condenable el escepticismo, por ser un mal recurso.

24. La lírica de Núñez de Arce tiene sentimiento é inspiración y su lenguaje y verso mucha belleza. No en el género narrativo y épico, sino en el descriptivo y lírico está en su propio y natural terreno el talento de Núñez.

Mencionaríamos como singularmente hermosa y sentida su dantesca *Selva oscura*.

25. Con humor, sentimiento y no escasa filosofía escribió numerosos epigramas y poemitas epigramáticos **RAMÓN DE CAMPOAMOR** (1817—1901), poeta poco afortunado en sus poemas mayores.

26. La popular *Dolores* de **Balart** es una serie de poesías líricas, salpicadas de rasgos gongorinos, estentóreas declamaciones, impiedades y hasta blasfemias; y también (¡cosa peregrina!) de algunos trozos profundamente cristianos y arranques de verdadero sentimiento. En este abigarrado libro hay, entre innumerables conchas vacías, una media docena de pequeñas perlas de buena ley.

27. Continúa creciendo el inmenso repertorio del teatro español, que ya cuenta con cerca de 60.000 dramas.

Pertenece á la escuela realista el más conocido dramático de nuestros días, **JOSÉ ECHEGARAY** (1832;—fig. 21),



Fig. 21. José Echegaray.

que desgraciadamente emplea sus nada comunes dotes dramáticas, no en agradar y ennoblecer á los espectadores, sino en atormentarlos con sus espeluznantes creaciones.

28. Nótase, tanto en la Península como en la América española, activo movimiento literario en todos los géneros, que no cede al de ninguna otra nación, y que, bien encaminado y desprendido de las malélicas influencias realistas, puede hacer revivir la gloria de las letras castellanas.

SECCIÓN II.

LITERATURA PORTUGUESA ¹.

1. La lengua portuguesa es una rama de la española y proviene del antiguo gallego, que difiere mucho del castellano. Del dialecto galaico se sirvieron en sus poesías algunos trovadores hispanos, como Alfonso el Sabio.

2. La literatura portuguesa es la más joven de las literaturas romanescas, y ha vivido siempre influida por las letras extranjeras; así como el país, por su posición geográfica y su escasa población, ha estado siempre sometido al influjo de otras naciones.

En su primera época (desde sus orígenes hasta el siglo XVI) la influyó la poesía artificiosa provenzal y luego la española; y en la segunda época (desde el siglo XVI hasta nuestros días), influyéronla, primero la italiana y en el drama la española; más tarde la francesa y después la inglesa y alemana.

Participa la poesía lusitana del carácter y del idioma nacionales; porque es blanda y vagamente melancólica.

¹ La hacemos figurar aquí, apartándonos del orden cronológico, por ser casi una rama de la española.

3. Las dos terceras partes de la poesía antigua de los trovadores portugueses reconocen cuna y filiación provenzales. Pero el otro tercio se compone de cantares amorosos nacionales, en que reina sencillez y candor, y ligera y viva forma rítmica.

En torno del poeta-rey *Dionísio* (DOM DINIZ, 1279 á 1325), el mayor trovador portugués, y fundador de la Universidad de Coímbra, agrúpanse numerosos (cerca de 200) cantores nobles y plebeyos.

4. Esta poesía artificial y cortesana fué perfeccionándose cuanto á la forma, hasta el siglo XVI; sin que en tan largo lapso de tiempo apareciera un sólo verdadero poeta.

La prosa dió alguna señal, aunque débil, de vida; mas no tiene tampoco ningún nombre ilustre que ostentar.

5. Durante el reinado de Don Manuel, cuando la grandeza del Portugal llegó á su apogeo, comenzaron también á florecer las letras.

Cultivó la bucólica BERNARDINO RIBEIRO (siglo XV) y la lírica y dramática ANTONIO FERREIRA (1528—1569) y SAA DE MIRANDA (1493—1558); poetas de escaso numen, aunque beneméritos de la forma externa, en que imitaron á los antiguos clásicos.

El único poeta de esta época, digno del nombre de tal, es GIL VICENTE (1480—1557), uno de los fundadores del teatro español.

Los literatos posteriores no son tampoco de muy elevada talla. Si las letras lusitanas pueden figurar entre las grandes literaturas y ocupan entre ellas honroso puesto, lo deben únicamente á Camoens.

6. Parece haber nacido LUIS DE CAMOENS ¹ (1524 ó 1525—1580; — fig. 22) en Lisboa y estudiado en Coímbra. De cierto sólo se sabe que descendía de una familia

¹ ó más exactamente *Camoës* (pronúnciese *Camóens*).